

Antonia Solé Margalejo

Equipo de Perfusionistas y Cirugía Cardíaca del Hospital de Bellvitge
[Hospitalet de Llobregat, Barcelona]

El pasado septiembre hemos perdido a uno de los puntales que cimentó los inicios de la ciencia de la perfusión: ha fallecido Dña. Antonia Solé. La organización profesional de perfusionistas de España quiere rendir este pequeño homenaje a su trayectoria profesional y humana desde el cariñoso recuerdo de los perfusionistas que trabajaron con ella.

En nombre de la Junta Directiva de la Asociación Española de Perfusionistas hago llegar nuestro más sincero pesar a su familia, amigos y a todos los perfusionistas que tuvieron la fortuna de compartir con ella su labor.

Carmen Luisa Díaz Álvarez
Presidenta de la AEP



El pasado 6 de septiembre falleció una de nuestras pioneras en la ciencia y el arte de la circulación extracorpórea: Antonia Solé nos dejó, con mucha paz y amor, justo un día después de su cumpleaños, a los 92 años. Todos sus amigos y compañeros nos quedamos más solos y muy tristes.

Conocí a Antonia en el año 1974, cuando me ofreció formar parte del equipo de perfusión, tuve la gran suerte de que mi maestra y amiga contara con gran experiencia en los conocimientos de entonces sobre la cirugía cardíaca y la circulación extracorpórea, ya que todo el equipo que inició este servicio en el Hospital de Bellvitge procedía de la Clínica San Jordi, centro dedicado a la cirugía cardíaca.

Antonia puso en funcionamiento y desarrolló la perfusión en el Hospital de Bellvitge con sus conocimientos y su estricto rigor profesional, con un gran compromiso y una gran dedicación al enfermo del corazón, al hospital y a la sociedad.

Era una persona estricta en su trabajo, muy ordenada, justa en sus relaciones profesionales y personales, entrañable, sociable, humanamente generosa.

En las incontables horas vividas en quirófano, que tan a menudo nos llevaban a un gran estrés físico y emocional, compartimos muchísimas vivencias; también tuvimos innumerables momentos más distendidos, en los que compartimos vivencias, experiencias personales; en ambos casos todo el equipo recibía de ella su alegría y optimismo, su saber hacer, positivo y humano.

Una gran riqueza para Antonia era su familia; nos hablaba a menudo de ella y de cómo iba aumentando con sus sobrinos nietos. Se sentía feliz y orgullosa de todos ellos y pasaba todo el año ocupada e ilusionada preparando los más de 50 regalos personalizados con los que hacía disfrutar en Navidad a sus seres queridos.

Antonia Solé formó parte de aquel grupo de pioneros que un día creyó en su trabajo a pesar de que el camino estaba lleno de obstáculos, riesgos y retos, y marco este camino el coraje y la ilusión.

En sus últimos años estuvo acompañada y querida por su familia, amigos, compañeros profesionales, cirujanos, anestesiólogos, enfermeras y por su equipo de perfusionistas. Y nos dejó un mensaje claro a todos: «El amor no pasará nunca».

Por todo ello, de la forma más respetuosa y generosa, no podemos más que rendirle homenaje y recordarla con admiración y respeto.